

DERECHOS HUMANOS EN TIEMPOS SIN LIBERTAD: UNA APROXIMACIÓN A LA VOZ DE LOS FAMILIARES

OSCAR DESTOUET¹

Uno de los desafíos para escribir historia reciente de situaciones dramáticas, y enfrentar las voces de negación y el olvido, es encontrar y seleccionar fuentes valederas y confiables para intentar acercarnos a lo sucedido. Más complejo aún resulta cuando nos proponemos situarnos en el lugar de las víctimas, es decir escribir desde la posición del oprimido. La historiografía positivista, tan arraigada en nuestro pensamiento sostiene que la historia se escribe siempre en base a documentos materiales o escritos que fundamenta lo que luego se interpretará. Pero ¿cómo hacer con violaciones a los derechos humanos cometidas por un Estado que lo oculta y lo niega? La tortura deja sus huellas, pero el cuerpo también con el tiempo lo oculta. Será el relato de las víctimas lo que nos abra el camino, pero ¿cómo actuamos cuando la víctima directa está detenida, retirada de la vida pública, en un tiempo sin libertad? ¿Habrán un momento en que la memoria y la historia se estrechen la mano? Las familias serán la voz de las víctimas transformándose también en víctimas. Los regímenes dictatoriales de cualquier tipo, autoritarios como terroristas de Estado o genocidas comparten un aspecto común: construyen miedo social y terror colectivo. El secreto será su herramienta de ruptura con la realidad; el secreto, en primer lugar, es una palabra silenciada, es decir una información o algunas informaciones que no pueden o no quieren ser dichas, o no pueden ser conocidas de cualquier forma que sea. Para proteger esta información escondida o bien callada, se impone la separación y la mentira.

Se puede, según Claude Giraud (2006: 195), clasificar las prácticas del secreto en dos grandes categorías: la de secretos que «no se pueden decir» porque corresponden a lo impensado, al desvío, a la prohibición, a las opiniones inadmisibles, o porque se refieren a una acción condenable por ejemplo, y la de secretos que «podrían ser dichos» pero que no se dicen porque forman parte de estrategias que se articulan con un objetivo o un desafío. Las dictaduras modernas de la segunda mitad del siglo xx intentaron disciplinar la sociedad sobre la base del «orden y mando», fieles a una nueva hegemonía de planificación económica en clave amigo-enemigo al son de la Guerra Fría. Todo se ocultó como estrategia política, y los datos aberrantes sobre el trato a los «enemigos» del Estado por su propia supervivencia. El secreto se mantuvo como práctica social burocrática en tiempos democráticos. La institución Fuerzas Armadas fue custodia principal del silencio que ocultó (oculta) su accionar en el

1 Docente de Historia contemporánea. Seminario de Derechos Humanos. Instituto de Profesores Artigas.

llamado pasado reciente de represión y crimen. Algunos civiles, colaboracionistas y opositores, fueron también sus aliados en democracia.

La voz de los familiares, con toda su subjetividad y afectividad, legitimó y dio credibilidad a las «supuestas» denuncias de violaciones a los derechos humanos.

Recuerda Virginia Martínez, «durante muchos años no se hablaba fuera del círculo íntimo (en el que incluyo a otros familiares de presos, porque había lazos muy estrechos entre los familiares, un sentirse cómodos entre nosotros, que éramos iguales y distintos al resto de la gente). A partir del año mil novecientos ochenta y tres, con el acto del PIT y luego con la Semana del Estudiante, salió del ámbito privado y se hizo un tema político y social».² En igual sentido relata Adrián Manera «ver en el estrado del acto del 1º de mayo la consigna ‘Amnistía General e Irrestricta’ fue muy importante para mí, fue pensar...ahora sí, ahora capaz que sale».³ Silvia Bellizzi afirmó

comencé Facultad de Humanidades y Ciencias en 1978 y durante años mis compañeros de clase (Ciencias Biológicas) no sabían del hecho, ejemplo: fui compañera de Daniel Feldman (cuyo hermano Raúl fue asesinado en Buenos Aires en 1975 en el marco de la coordinación represiva) y recién en 1980 nos enteramos de la suerte mutua de nuestros hermanos.⁴

Las cartas de familiares enviadas a autoridades nacionales y organismos internacionales, dando cuenta de lo que veían y sentían, resulta una fuente inagotable para rastrear el pasado reciente. La selección proviene de una investigación en curso de análisis de documentos alojados en archivos estatales y personales. Intentaremos tender puentes entre situaciones históricas diferentes en el tiempo y espacio pero con elementos comunes que hace a la condición humana.

2 Entrevista a Virginia Martínez (2016), familiar de preso político, integró el grupo de Madres y Familiares de procesados por la Justicia Militar siendo en los años 1982 y 1985 una de sus principales activistas.

3 Entrevista a Adrián Manera (2016), hijo de uno de los nueve rehenes de la dictadura. Recuerda «nosotros teníamos un nivel de aislamiento importante. Mi familia era muy controlada, allanaron mi casa más de una vez, a mí me detenían en la calle, me pedían documentos, me revisaban lo que tenía encima, y me hacían saber que me tenían vigilado».

4 Entrevista a Silvia Bellizzi (2016), hermana de Humberto Bellizzi secuestrado en Buenos Aires el 19 de abril de 1977 y continúa desaparecido. Junto a su madre, María, son militantes activas de Familiares de Desaparecidos. Debo destacar como fortaleza desde el primer momento el encuentro, la comunión con los familiares de D-D. El conocernos y contactarnos nos dio fuerza en esta lucha. La primera persona que nos contactó fue Ana Barrios Prof. De Filosofía del Liceo 8, profesora y amiga de mi hermano, prima de Gerardo Gatti. Luego a los pocos días vinieron a casa Violeta Malugani, Luz Ibarburu, y María Esther Gatti a invitarnos a las reuniones que se realizaban: «a tomar el té» en diferentes domicilios cada vez, las casas de Violeta, Luz, María Esther, los D'Elía, los Borreli donde acompañaba a mi madre muchas veces. Posteriormente las reuniones se formalizaron en «plenarios» en Conventuales, Iglesia de la Aguada y Serpaj.

5 Se consultó el Archivo Histórico Diplomático y el Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores; Archivo de Dpto. III de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNI) del Ministerio del Interior.

Una carta de un padre al dictador de turno podría finalizar este trabajo. Con dolor y razón dice y da a entender:

Montevideo, 6 de agosto de 1975,

Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay

Don Juan María Bordaberry.

Escribo a usted la carta más difícil de mi vida. Y como se trata de un imperativo de razón y de conciencia, me propongo lograr la mayor y más fría precisión para pedir justicia. Me dirijo a Ud. en su condición de Presidente de la República y específicamente por su poder de decisión como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. Quiere decir que no procuro condolencias. Que no necesito palabras de consuelo. A diario me las prodiga el pueblo entero.

Los hechos: el martes 29 de julio próximo pasado fue detenido por las Fuerzas Conjuntas que el Sr. Presidente comanda, mi hijo Álvaro Balbi, de 31 años de edad. Infructuosas resultaron las gestiones de su mujer, mi joven nuera, ante las reparaciones oficiales para ubicar su paradero. Pasó el miércoles 30. El jueves 31 nos dispusimos a reiniciar la búsqueda.

Pasado el mediodía del jueves 31, funcionarios suyos comunicaron a la mujer de mi hijo y a mi mujer, su madre, personalmente, que a la una de la mañana de ese día mi hijo había muerto a consecuencia de un ataque de asma provocado por enfriamiento, y que podemos reclamar su cadáver en el Hospital de las Fuerzas Armadas. Doce horas después de su fallecimiento nosotros habíamos estado preguntando por las oficinas y nadie sabía decirnos nada sobre su reclusión.

Solo la impunidad más absoluta pudo amparar el crimen, así fuera como a veces se sugiere, porque se le fue la mano. Que es lo que han hecho Sr. Presidente.

Firma Selmar Balbi, ex director de la escuela de 2º, n° 143 (Montevideo), ex profesor de enseñanza técnica, ex directivo de la Unión del Magisterio de Montevideo y de la Federación Uruguaya del Magisterio.⁶

Nos enfrentamos a un padre a quien le mataron su hijo y ante el daño exige y denuncia. No fue el primer asesinato y lamentablemente tampoco el último del terrorismo de Estado. Su fuerza radica en verbalizar su sentir con valor y credibilidad. Nadie dudó de su relato. Tampoco las autoridades respondieron o cuestionaron ni un punto. Con el relato se confirmó un decir, en Uruguay se torturaba y se asesinaba ciudadanos por parte de funcionarios del Estado. No supimos, en aquellos años, quienes fueron los asesinos y dónde el crimen, pero lo central estaba claro: la responsabilidad era del Estado. Debió pasar muchos años para que la justicia investigara y los archivos estatales se abrieran. Aún estamos en ese momento. La impunidad que denunciara el maestro Balbi todavía sobrevive entre nosotros, y la dignidad demostrada por este padre también.

Lo más común fueron las cartas solicitando información sobre la detención de seres queridos. Dos ejemplos paradigmáticos por quienes la firman.

6 Carta de Selmar Balbi al presidente Juan María Bordaberry, Montevideo 1975. Versión completa en la web.

Montevideo, 13 de febrero de 1978

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores
Embajador Alejandro Rovira

El día 17 de diciembre de 1976 en la Sección Asuntos Administrativos de ese Ministerio, se cursó la nota N° 25409/ 76 guía 1161, en la que se pedía se hicieran indagaciones sobre la desaparición de Jorge Zaffaroni, M^a Emilia Islas de Zaffaroni y Mariana Zaffaroni esta última de tres años de edad en la actualidad, ocurrido en la calle Venezuela 3828 de la ciudad de Bs.As. el 27 de setiembre de 1976. En esa oportunidad la respuesta a dicha nota fue la siguiente: Padres de menor referida, según informa Servicio Correccional Provincia de Bs.As. y Servicio Penitenciario Federal, no se encuentran registrados, ni alojados en ningún establecimiento dependiente de los referidos servicios.

Firma, Ramón Islas y M.^a Ester Gatti de Islas.⁷

La respuesta podemos decir con seguridad no fue equivocada, pero no dijo la verdad. Los secuestrados fueron alojados en un centro clandestino de detención, hoy conocido como Automotoras Orletti y el lugar de las desapariciones aún no lo conocemos, pero Mariana luego de mucho tiempo logró saber su origen.

Montevideo, 5 de julio de 1977

Sr. Embajador del Uruguay en Argentina Gustavo Magariños

Para su conocimiento y en relación con la desaparición en esa ciudad de mi nieta Adriana Gatti Casal, nacida el 22 de agosto de 1959 en Montevideo, desaparición que denuncie oportunamente, le envío fotocopia de la nota aparecida en el Buenos Aires Herald del 29 de junio. Además del recurso de Habeas Corpus interpuesto el 20 de mayo. El 28 de junio elevé denuncia de dicha desaparición al Ministerio del Interior y a la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. El 29 de junio a la Nunciatura Apostólica y al Celam (Consejo Episcopal Latinoamericano).

Firma, María Elena Antuña de Gatti.⁸

Más que una carta es una ayuda memoria del recorrido por dependencias públicas de una abuela en búsqueda de su nieta. Lamentablemente años después, en 1983 su cadáver NN fue identificado y luego enterrado en la ciudad de Madrid donde residía su familia en el exilio.

Mario Benedetti describió el hecho en *El País* de Madrid

Adriana llegó a Madrid el domingo 16 de octubre, primer día verdaderamente des-
apacible de un otoño soleado y reseco. Aunque el cielo madrileño estaba opaco,
casi huracán, de puro porfiado no quiso soltar su llanto. Adriana vino con Marta, su
madre, que la fue a buscar al otro lado del Atlántico, y acudieron a recibirla 1.500
personas, algo que no había ocurrido con ningún otro exiliado. Por supuesto, era un
caso especial. En primer término, no llegó con los 24 años que ahora habría tenido,

7 Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo. Fondo Argentina.

8 Ídem.

sino con los 18 en que la inmovilizó su desaparición, el 8 de abril de 1977, en Buenos Aires. Solo hace dos meses que sus restos dejaron de ser los de NN para volver a ser los de Adriana Gatti Casal, uruguaya.⁹

Pero los familiares no solo reclamaron, también se transformaron en militantes políticos con gran efectividad en la resistencia. Las cartas en clave y las firmas con alias enviadas al exterior en forma clandestina se convirtió en fuente de información.

12 de mayo de 1982

... es necesario que sepas que los 21 amigos pasan en el mes de mayo a sentencia definitiva. Estoy desesperada, pues sé que ni siquiera les van a permitir su defensa personal (cosa que ha sucedido en los últimos casos). Han preparado la escena en un local que hay en Río Branco y Soriano. Como es posible que no haya tiempo de avisar a periodistas de otros países para que estén presentes te comunico porque no avisan el día ni la hora. Es necesario escribir a las radios amigas de ahí para que se sepa. Te lo pido por favor, cariños a todos de la Tía Liliana.¹⁰

Recibida esta carta en Madrid, el mundo se enteró. Líber Seregni fue condenado a veinte años de prisión, pero el 19 de marzo de 1984 fue liberado en medio de grandes movilizaciones populares y gigantescas campañas mundiales por su liberación.

Trasladémonos algunas décadas atrás, otros escenarios con otros personajes, pero un denominador en común la fuerza de la voz del familiar exigiendo y enfrentando el drama. Pasajeros de 1.^a categoría es la denominación de un acervo documental generado en los años 1946 y 1948 y alojado en el Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestro país. Registra las solicitudes de visa de residencia a sobrevivientes del Holocausto, en ese entonces en situación de desplazados viviendo en campos de la Cruz Roja.

Para volver a vivir se requería salir de Europa. Los recuerdos de persecución, la muerte de familiares, amigos y vecinos, la confiscación de sus casas y la necesidad de reconstruir afectividades, los obligó a emigrar. Uruguay era un sitio desconocido para la mayoría pero con puertas y ventanas abiertas, y tal vez algún conocido. Y estaba cerca de Buenos Aires, cuyo gobierno (Juan Domingo Perón) dificultaba otorgar visas a judíos, donde probablemente podrían encontrar un rostro reconocido y sin duda más posibilidades de trabajo. Muchos, no sabemos la cifra, luego marcharán hacia esa ciudad.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores:

Después de haber sufrido en Europa, mis parientes (Geza Altman —hermano—, Laszlo Altman —sobrino—, y Sandor Pasternak —cuñado—) todas las persecuciones de la barbarie nazi, y a pesar de las grandes exterminaciones, tuvieron la suerte de quedar con vida, a pesar de perder todos sus seres queridos, desean y solicitan

9 Mario Benedetti, «La última exiliada». *El País de Madrid*, lunes 24 de octubre de 1983.

10 Carta de Lili Lerena de Seregni (Tía Liliana) al Dr. Hugo Villar, Secretario Ejecutivo del Frente Amplio en el Exterior (Madrid). Archivo del Dr. Hugo Villar.

que se les permita llegar al Uruguay, donde tienen un hermano quien con ansia los espera.

Samuel Altman, Mercedes, Soriano, 1º de febrero de 1946.

El 25 de marzo del mismo año, Samuel Altman vuelve a escribir:

Solicito permiso de desembarco de mi cuñada la Sra. Lili Eisen de Altman, residente en Hungría. Recién esta semana recibimos noticias que ella se salvó del campo de concentración de Auschwitz, y como es natural quisiera venir junto con su esposo, quién ya tiene el permiso concedido.

Llegó la respuesta el 13 de abril de 1946 «Visto y teniendo en cuenta que la presente gestión se realiza a favor de la esposa de persona cuyo ingreso —previo cumplimiento de los extremos legales correspondientes— ha sido ya autorizado, Prestase Conformidad».11

Marzo 3 de 1946

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores

Dr. Eduardo Rodríguez Larreta

Yo el abajo firmante Juan Boris Gurewitsch Blimowitsch, de nacionalidad rusa, domiciliado en esta capital en la calle 25 de mayo 707 ap. 9 vengo a solicitar permiso de inmigración de mi Srta. Novia Anna Herzberg Schenk de nacionalidad alemana. Después de 4 (cuatro) años sin ninguna noticia, ahora recibí una carta que ella habría sobrevivido la catástrofe, y quería venir a Montevideo para contraer enlace con el suscrito.¹²

Mayo 8 de 1946

Sr. Sub Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores

Don Martín Aguirre

Mi distinguido amigo. Le ruego quiera Ud. poner toda su atención sobre una solicitud hecha a ese Ministerio por el Sr. Gurewitsch, artista de gran talento que colabora en la Revista que dirijo, y uno de los extranjeros que obtuvieron el Gran Premio de Pintura en el Salón Nacional de Bellas Artes. Sé que el Sr. Gurewitsch esperó durante años en esta ciudad la terminación de la guerra para hacer venir a su novia la Srta. Anna Herzberg, para contraer enlace en Montevideo. Vive con esa preocupación y está ansioso de poder realizar su sueño. Yo le ruego haga Ud. por el artista y amigo cuanto esté a su alcance para que sus deseos se cumplan. Habremos así contribuido a la formación de ese hogar y habremos asegurado la permanencia en el país de un artista de valor.

Orestes Baroffio,

Director de la revista semanal *Mundo Uruguayo*

Respuesta: «Se considera el caso comprendido dentro del Punto I de la Orden Ministerial del 25 de enero de 1946. Se concede la Visa». Habrá casamiento.

Estas notas difieren de las anteriores, el dolor dio paso al reencuentro con la vida. Es muestra de un profundo amor y de esperanza de una nueva vida, lejos del horror.

11 Expediente Familia Altman, pasajero de 1.ª clase, Archivo Administrativo del MRE, Montevideo.

12 Ídem.

«Sólo la voluntad de no olvidar —ha escrito Paul Ricoeur— puede hacer que las flagrantes violaciones a los derechos humanos no vuelvan nunca más» (1996: 912).

El que ha vivido la experiencia del horror tiene el derecho (y quizás la necesidad) de olvidar. Pero no así los que no la hemos vivido. El deber de la memoria es el deber de los descendientes, y tiene dos aspectos: el recuerdo y también la vigilancia. «La vigilancia, sostuvo Marc Augé, es la actualización del recuerdo, el esfuerzo por imaginar en el presente lo que podría semejar al pasado, o mejor...por recordar el pasado como presente, volver a él para reencontrar en las banalidades de la mediocridad ordinaria la forma horrible de lo innombrable» (1998: 102).

Tomando el pensamiento de Adorno compartimos el decir «Me atrevo a sostener que la desbarbarización constituye uno de los objetivos más importantes de la educación» [y será posible] si se trata el problema abiertamente, sin miedo de chocar con poderes establecidos de cualquier tipo». Siempre miramos al pasado, a veces con cierta indiferencia y en otras con afectividad, pero nunca podremos negar la necesidad de aprender de él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGÉ, M. (1998). *Las formas del olvido*, Barcelona: Gedisa.
- GIRAUD, C. (2006). *Acerca del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Buenos Aires: Biblos.
- RICOEUR, P. (1996). *Tiempo y narración*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- ADORNO, T. (1993). «La educación después de Auschwitz. Delito y sociedad». *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, n.º 3, pp. 39-53.

ANEXO 1

ENTREVISTA A SILVIA BELLIZZI

Mi hermano, Andrés Humberto Domingo Bellizzi Bellizzi, desapareció en Buenos Aires Argentina el 19/4/1977 con 23 años, y el 24/4/1977 nos enteramos en Montevideo por el hermano de Jorge Goncalvez de la separación (posible secuestro en ese momento) de mi hermano y del secuestro de Jorge el 14/4/1977 a la salida de su trabajo. Mi hermano fue contratado para un trabajo al cual fue solo y nunca más regresó.

Al día siguiente, lunes, mi padre viajó a Buenos Aires y junto con su socio Ricardo Pérez (con mi hermano tenían un taller de pintura de letras «Tabaré» en el barrio Congreso), comenzaron el largo peregrinar de denuncias, preguntando primero por su paradero y luego denunciando su secuestro y desaparición forzada. Presentaron denuncias en la seccional 5.ª de policía bonaerense y Habeas Corpus en Comandos, Ministerio del Interior, Embajada Uruguay y DAE (Dirección de Asuntos Exteriores). Al volver a Montevideo en esa primer semana fueron (mis padres) al Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de Italia en Uruguay, en las semanas y meses siguientes ante la ONU, Nunciatura, Cruz Roja, Amnistía tanto en Uruguay

como en Argentina, así como Ministerio del Interior uruguayo, en el Juzgado Militar y el seguimiento de los mismos reclamos.

Era plena dictadura con represión y seguimiento, yo acompañaba muchas veces a mis padres en los trámites pero como querellante me presenté por primera vez con un grupo de familiares en el 2005 en la fiscalía del Dr. Daniel Rafecas en Buenos Aires, Argentina.

El hecho que recuerdo con mayor fuerza es el aislamiento que durante muchos años viví por el miedo imperante, la represión hacia la sociedad o la anuencia con la dictadura de muchos vecinos y amistades. Todo esto llevó a que personalmente cambiara muy fuertemente mi carácter, de ser una adolescente abierta a una joven muy reservada y poco comunicativa. Si bien sabía de la militancia de mi hermano esta no era muy activa y en mi casa se hablaba poco (distribuía Compañero y se reunía en el sindicato de FUNSA) y teníamos conocimiento de la detención de compañeros y vecinos o amigos o de su ida al exterior.

Comencé Facultad de Humanidades y Ciencias en 1978 y durante años mis compañeros de clase (Ciencias Biológicas) no sabían del hecho, ejemplo: fui compañera de Daniel Feldman y recién en 1980 nos enteramos de la suerte mutua de nuestros hermanos.

Debo destacar como fortaleza desde el primer momento el encuentro, la comunión con los familiares de Detenidos Desaparecidos. El conocernos, contactarnos nos dio fuerza en esta lucha. La primera persona que nos contacto fue Ana Barrios Prof. De Filosofía del liceo 8, profesora y amiga de mi hermano, prima de Gerardo Gatti. Luego a los pocos días vinieron a casa Violeta Malugani, Luz Ibarburu, y María Esther Gatti a invitarnos a las reuniones que se realizaban: «a tomar el té» en diferentes domicilios cada vez, las casas de Violeta, Luz, María Esther, los D'Elia, los Borrelli donde acompañaba a mi madre muchas veces. Posteriormente las reuniones se formalizaron en «plenarios» en Conventuales, Iglesia de la Aguada y Serpaj.

A partir de los actos del 1ro de Mayo del PIT-CNT en 1983 y de la Marcha de los Estudiantes en setiembre del mismo año que culminó con una gran fiesta en el Estadio Franzini percibí que una buena parte de la ciudadanía comprendía, compartía y hacía propia nuestra lucha. Fuimos invitados y parte de las actividades. Podías hablar, contar y emocionarte con el otro.

No debo olvidar el congreso de Fedefam en la Iglesia Santa Gema, el de Buenos Aires donde un grupo de estudiantes asistió acompañando a un grupo de Madres y Familiares (Dr. Josefina Plá y Óscar Destouet entre otros), en Brasil donde fuere una delegación de 33 integrantes de Madres y Familiares entre ellos mi padre Andrés Bellizzi, Tota Quinteros, Oscar Urtazum, y Luppi.

También recuerdo firmemente la misa previa al 1.º de Mayo ofrecida por San José Obrero en la Iglesia de la Aguada precedida por el párroco Scarone y otros 7 sacerdotes, adornada con flores y las fotos de nuestros Detenidos Desaparecidos; al decir de mi madre: «adornada como para un casamiento». En este acto trabajo para

su realización el expreso político Juan Cabral, amigo y compañero de escuela de mi hermano.

Otros momentos: la vigilia en el Colegio Palotti (Av. L. A. de Herrera) donde nos acompañó Mons. Parteli, el ayuno en la calle Algherich y luego en Cristo Rey donde estuvieron de Serpaj entre otros Pérez Aguirre «Perico».

En especial deseo recordar el Acto del Obelisco, no fui con el grupo de Madres y Familiares, fui con una compañera y amiga de Facultad, por seguridad, por diferente lado con la intención de encontrarnos después. Al acercarnos desde Avenida Ricaldoni nos fuimos encontrando con compañeros de Facultad que aún no habíamos intercambiado ideas y al mirarnos a los ojos, nos reconocimos uno en el otro, nos abrazamos y lágrimas brotaron de nuestros ojos. Algunos de ellos luego supimos eran hijos o sobrinos de presos políticos. Al día siguiente en clase o corredores nos saludábamos con una sonrisa cómplice o un guiño; aun hoy lo recuerdo y me emociono.

Luego vinieron las charlas en los comités de bases y las marchas del silencio del 20 de mayo...

ANEXO 2

ENTREVISTA A ADRIÁN MANERA

1. *¿Por qué y cuándo decidiste contar/ denunciar lo que vivías con tu familiar encarcelado?*

Como seguramente sabrás, los nueve rehenes estaban divididos en tres grupos, y cada grupo fue «entregado» a una región militar. Los tres rehenes que formaban el grupo de mi padre eran, además de él, Adolfo Wasem y Henry Engler. Los tres rehenes rotaban juntos en los cuarteles de la región militar, durante un período variable que oscilaba en torno a los seis meses. Las visitas eran los domingos y en horarios consecutivos para los tres rehenes. En forma aleatoria y sin aviso previo, se producía un traslado hacia el cuartel siguiente. La familia se enteraba, por ejemplo, porque viajó un familiar a Paso de los Toros y se encontró que ya no estaba allí el preso. Y no le decían dónde estaba. Había que ir la semana siguiente al comando en Montevideo y comerse el trámite de preguntar. Con suerte se conseguía la información en quince días y se podía visitar la siguiente vez, pero el trámite nunca fue dos veces igual y siempre se perdieron semanas de visita... además de efectos personales del preso, etc. Esto lo cuento para poner en contexto: durante toda la dictadura yo no tuve relación con otros familiares de presos que los de Wasem y Engler. A diferencia de los familiares de presos que estaban en el penal de Libertad, nosotros teníamos un nivel de «aislamiento» importante. Probablemente también nos faltó capacidad o cultura política o asociativa mayor, o audacia para integrarnos con otros familiares superando esa situación... pero lo concreto es que estuvimos solos en esa desgracia. No recuerdo cómo fue que empecé a relacionarme con otros, pero fue en 1983. Es posible

que alguien de Serpaj se haya acercado a nosotros para preguntarnos, y/o que me haya enterado de que había familiares reuniéndose y me hayan invitado a participar. Francamente no recuerdo cuál fue el hilo del que empecé a tirar, el «porqué» es claramente porque yo quería sacar a mi viejo de la cárcel y porque en 1983 empecé a ser posible contar y denunciar...

2. *De acuerdo a tu experiencia ¿qué hecho de aquellos años recuerdas con mayor significación?*

Nuestra memoria va modificando la historia ocurrida a medida que pasa el tiempo y cambiamos e interpretamos distinto... hoy te diría que ver en el estrado del acto del 1.º de Mayo la consigna «Amnistía general irrestricta» fue muy impactante para mí, fue pensar «ahora sí, ahora capaz que sale». Te diría que es el primer «hecho» que se me ocurre... seguro hubo muchos. El audiovisual de los niños desaparecidos fue algo que me impactó siempre que lo vi, y fueron muchas decenas de veces.

3. *A partir de cuándo percibiste que tu relato era entendido y creído por otros fuera de tu círculo íntimo.*

Fue en ese mismo 1983 que empecé a participar en las «charlas de familiares» que eran presentaciones que hacíamos, generalmente de a tres expositores: un familiar de preso político «común» (o sea, los que estaban en Libertad o Punta de Rieles), un familiar de rehén, y un familiar de desaparecido. Digamos que puedo hablar de «mi relato» desde 1983, antes no tuve relato, no tuve con quién hablar, no tuve posibilidad de hablar. Mi familia era muy controlada, allanaron mi casa más de una vez, a mí me detenían en la calle, me pedían documentos, me revisaban lo que tenía encima, y me hacían saber que me tenían vigilado. A partir de ese año sentí que había mucha gente con «hambre» de saber lo que estaba pasando, de tener información sobre la situación de los presos y los desaparecidos. La gente escuchaba con tremendo interés, hacían preguntas, se quedaban mudos e impactados otras veces, y la voz se iba corriendo y cada vez nos pedían más y más charlas. Llegó a ser todo un esfuerzo el trabajo de coordinación ya que muchas veces las charlas eran simultáneas y había que asegurar que hubiera un familiar de preso, uno de desaparecido, uno de rehén, y también el «audiovisual de los niños» que fue otro elemento muy importante en esas charlas.

ANEXO 3

ENTREVISTA A VIRGINIA MARTÍNEZ

1. *¿Por qué y cuándo decidiste participar en la contar/ denunciar lo que vivías con tu familiar encarcelado?*

Gestiones individuales por la situación de Nero se hicieron siempre en la familia. Por su salud, y en ocasiones que lo sacaron del cuartel o del Penal para torturar. Fueron gestiones ante embajadas, Cruz Roja, organismos de derechos humanos. Buscaban hacer conocer el riesgo en que estaba, las torturas, etcétera. No eran gestiones políticas ni tenían otro móvil que la angustia ante una situación extrema. Recién en 1982 me integré a las entonces Madres de Familiares de Procesados por la Justicia Militar. A partir de ese momento el relato, la denuncia y el reclamo tuvo un fin colectivo y político: lograr la libertad a través de una amnistía.

2. *De acuerdo a tu experiencia ¿qué hecho de aquellos años recuerdas con mayor significación?*

Son muchos y distintos pero destacaría dos. Las visitas al cuartel y las visitas al Penal. Por la desolación que nos provocaban, porque sentíamos que era una situación sin fin, que siempre estaríamos yendo —cada quince días— a la cárcel, mientras el mundo transcurría afuera, si no indiferente, ignorando lo que allí vivíamos. Lo contrario fue cuando en abril de 1984 trasladaron a los rehenes al Penal, fue una sensación de triunfo, de que la lucha daba resultado y de que, por primera vez, estábamos cerca del fin.

3. *A partir de cuándo percibiste que tu relato era entendido y creído por otros fuera de tu círculo íntimo.*

Tengo el recuerdo de muchos años de no hablar fuera del círculo íntimo (en el que incluyo a los otros familiares de presos, porque había lazos muy estrechos entre los familiares, un sentirse cómodo entre nosotros, que éramos iguales y distintos al resto de la gente). A partir del año 1983, creo que con el acto del PIT y luego con la Semana del Estudiante, empezó a ser un tema público, del que se podía hablar, que estaba presente en las agendas políticas. A partir de ese momento salió del ámbito privado, se hizo un tema político y social.